



ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE MENORCA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION REGIONAL DE BALEARES

AÑO I.

REDACCIÓN. Y ADMINISTRACIÓN. ANGEL, 8.

Mahón 18 de Octubre de 1924

N.º 8

SU VIDA Y SU OBRA

FUE Kropotkine, hijo de un rico oficial del ejército ruso, perteneciente a una familia de la antigua aristocracia moscovita. Nació el 9 de diciembre en Moscou, y como la mayor parte de los hijos de familias ricas de la época, fué educado por un preceptor francés.

A los 19 años, entró en la escuela de cadetes de la Guardia, bajo el reinado de Alejandro II, príncipe liberal y amigo de las reformas.

El espíritu nuevo de aquel tiempo, franqueó los viejos muros de la escuela y vino a posarse en el viril cerebro del joven Alexandrovitch, (este es su nombre) que con su sólido juicio, se había ya hecho cargo de la suerte miserable a que estaban sometidos los braceros campesinos a la férula de su padre.

Habiendo salido sobresaliente en todos los exámenes a que fué sometido, se le promovió miembro del estado mayor de la Guardia, mas, esta situación de cortesano era un tormento para su alma grande y libre y pidió marchar a la Siberia, para servir en el cuerpo de cosacos del Amor.

Ayuda de Campo del comandante de la Transbaikalia, delegado por éste para estudiar la reforma del régimen penitenciario y el establecimiento de la autonomía local, hizo largas correrías a través de aquel país. Al frente de una pequeña caravana de cosacos disfrazados de comerciantes, atravesó la Manchuria china y descubrió una ruta desconocida hasta entonces que le condujo directamente a Blagouechens.

Pasó cinco años en viajes, durante los cuales, nació en él la pasión por el estudio de la geografía y las ciencias naturales.

Una revuelta de polacos deportados a la Siberia estalló en aquel entonces, y, poco faltó para que él y su hermano, fuesen obligados a ejercer represalias contra aquellos mártires de la insurrección de 1830.

Disgustado del servicio militar, que no se avenía en modo alguno con su psicología y su temperamento libres, presentó su dimisión, y vuelto a San Petersburgo, fué nombrado secretario de la Sociedad de Geografía de aquella capital. El ex oficial, conoció entonces las puras alegrías del sabio, y fué encargado de estudiar la cuantía y condiciones de los depósitos naturales de hielo de Finlandia y de Suecia. El hubiera podido desde entonces, llevar una vida feliz y tranquila al propio tiempo que hacerse una vasta reputación científica. Mas el espectáculo desconcertante de los incontables sufrimientos del pueblo, agitaba videntemente el sensible espíritu del anarquista en embrión y no podía soportar las diferencias sociales que constataba a cada instante a su alrededor. Y era entonces, cuando se decía para sus adentros, que no tenía derecho a las nobles alegrías del vivir, mientras en su entorno no veía más que miserias de toda

índole y la necesaria y encarnizada lucha por un precario mendrugo.

En esta situación espiritual, decidió ir hacia el pueblo, y es aquí donde empieza la tercera etapa de su larga vida. Ganado ya por las ideas revolucionarias, se instaló en Zurich, en los precisos momentos en que empezaban a llegar a dicha capital revolucionarios huídos de la represión que Versalles

Lefrancaise, a Eliseo Reclus y otros revolucionarios escapados por milagro de París, convertido entonces en un infierno de represión y en un cementerio de hombres y mujeres partidarios de las libertades individuales y públicas, que sucumbirán noblemente a las supercriminales azañas de los lobos de Versalles. Todos estos elementos de relieve revolucionario y anarquista, constitu-

Escapando varias veces a los acechos de la policía, fué traicionado por un compañero (entonces ya existía la asquerosa raza de confidentes y chivatos) y encerrado en la fortaleza de Pedro y Pablo, de San Petersburgo, en la cual permaneció dos años sin ser juzgado, cayó enfermo y fué conducido al hospital, de donde se evadió de una manera cómica y pintoresca.

Encuétrase después al extranjero con el nombre de «Levachav» y asiste al Congreso de Gand 1877, donde reclama la autonomía de las organizaciones obreras contra el centralismo de los social demócratas y los marxistas.

Después del asesinato de Alejandro II, el gobierno suizo lo expulsa so pretexto de que está en autos del «complot terrorista».

En 1881, Kropotkine asiste al Congreso Obrero de Londres que funda La Internacional Obrera. Después se instala en Thonon (Francia), por estar más cerca de su compañera que hacía sus estudios en Ginebra. Cazado por la policía francesa, se le hace cómplice de unos individuos que echaron una bomba en el teatro Bellecour, en Lyon, y le endilgan cinco años de prisión, por lo cual el procurador de la República recibe del Zar la cruz de Santa Ana. Apesar de que su liberación fué pedida a voz en grito, por la opinión pública y por la oposición en la Cámara, permaneció en la prisión de Clairvaux desde 1883 hasta 1886, no obstante haber declarado M. Freycinet, Presidente del Consejo de Ministros, que si se tenía a Kropotkine preso, era simplemente por complacer al Zar, no por que fuese culpable.

A su salida de presidio, fué a fijar su residencia en Inglaterra, y se entrega por completo a la literatura libertaria. Fué en aquel periodo que escribió «La Conquista del Pan», «Palabras de un Rebelde», «La Ayuda Mutua» y «La Gran Revolución», en cuya obra estudia la historia económica de la Revolución francesa de 1789 al 1793.

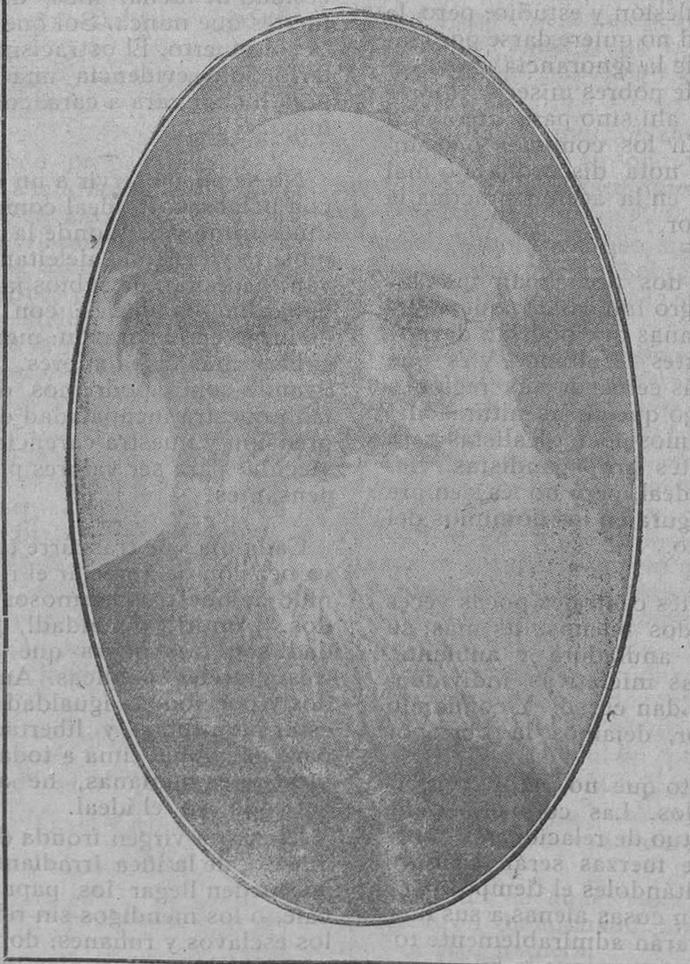
El era aún huésped venerado del pueblo inglés, cuando estalló la carnicería bélica de 1914, y, engañado por las trapacerías y mentiras de la diplomacia internacional, como Malato, Grave y otros, creyó ingenuamente que la guerra metalúrgico-comercial era la *Guerra del Derecho y de la Libertad*, hasta que la revolución rusa de Marzo de 1917,

le hizo ver la realidad, y, entonces, el sublime apóstol pensó que la guerra maldita no había sido del todo inútil, puesto que provocó la revolución que tumbó al Zar y liberó a sus hermanos del pueblo ruso de su tiránico yugo.

Vuelto a Rusia después de 41 años de destierro, entró en Petrogrado, dos meses después de Lenine, con una alegría indescriptible, puesto que su siembra empezaba a dar frutos y esta vez el pueblo se emanciparía por completo, enterrando, para siempre, las inicuas instituciones burguesas.

Pero, ¡oh fatalidad! que su intenso júbilo iba a ser corto....

Pedro Kropotkine



ejerció contra los comunistas de París por los cuales se hizo contar los episodios de la *Commune*.

En Zurich aún, leyó el «Libro rojo de la justicia social» (relato de la *Commune*) que le edificó no poco, acerca de lo que son capaces,

la autoridad y la explotación después de una tormenta que ha puesto en peligro, siquiera sea por un momento, la averiada barca de sus privilegios.

De Zurich, pasó a Ginebra en donde encontró a Luisa Michel, a Molón, a

yeron más tarde en Suiza, la Federación Jurasiana que había de ser célula inicial del anarquismo internacional.

Kropotkine desempeñó en esa obra el doble papel de «ingeniero» y de «peón».

De vuelta a Rusia, entró en el Círculo Tchaikausky y emprendió de frente la doble misión de sabio y propagandista revolucionario. Cuando salía de su biblioteca, se endosaba una túnica de pieles de carnero y peregrinaba por los campos llevando la semilla del ideal a los obreros y campesinos, bajo el nombre de «Borodinc».

ACTOS IMPERECEDEROS

AL PUEBLO MENORQUÍN

Hay actos en la vida que nunca se pueden olvidar: Son las sinceras demostraciones de simpatía y las pruebas de magnánima solidaridad. Y son tanto más apreciados estos actos, cuando, el que los recibe, está en una situación crítica, verdaderamente excepcional...

Yo muchas veces he recordado las infinitas pruebas de simpatía y solidaridad, con que nos obsequió el pueblo menorquín, cuando, junto con otros camaradas — algunos, los más buenos, sin vida ya, — nos desterraron en ese islote fortificado, llamado Castillo de La Mola.

Era en aquellos sangrantes días de tragedia inenarrable, de odios desbordados, de lágrimas y de dolor, en que nosotros, los exilados por tener y pro pagar unas ideas liberadoras, pudimos admirar y estimar el noble gesto de un pueblo, que dió la más vibrante nota de humanismo y solidaridad.

¡Ah, vosotros obreros menorquines, no os podeis imaginar el bien que hicisteis a nuestra alma dolorida y atormentada!

Yo quisiera con mi tosca pluma, poder o saber describir los múltiples y variados sentimientos que se despiertan en mí, al recordar todo *aquello...* tan lejano y tan presente...

El mejor tributo que podemos hacer al pueblo menorquín, es saber estimarlo, me dijo un compañero de destierro, y así también lo he entendido yo. Y el mejor galardón de un pueblo, es haber llenado una página de la historia de la humanidad, con sus actos nobles y solidarios hacia aquellos hombres que luchaban y se morían en aras de una sociedad más buena, más justa, más humana.

Para vosotros, obreras y obreros de Menorca, son estas líneas impregnadas de nobleza y sinceridad.

Acogedlas pues, con cariño, que son flores de mi alma.

VICTOR AURELIO.

Barcelona.

Pensamientos e Ideales

La incapacidad, bien entendida, no es otra cosa que la insuficiencia del individuo para abarcar lo que trata; hecho éste que se nota en casi todas las empresas que requieren examen, reflexión y estudio; pero la incapacidad no quiere darse por aludida; hija de la ignorancia unas veces, otras de pobres miserias morales, no está ahí sino para amolar al prójimo. En los comicios o asambleas es la nota discordante o mal pensante; y en la acción practica la falta de valor.

Siempre nos preocupan más las cosas de logro inmediato, que aquellas más lejanas que podrían darnos más excelentes resultados; y es que estamos más cerca de las regiones del estómago que de las alturas del cerebro. Somos poco idealistas para ser excelentes propagandistas. Sabemos del ideal; pero no es siempre éste que fulgura en los dominios del pensamiento.

Los comités centrales pocas veces dan resultados buenos. Es más; su eficacia es anuladora y anulante. Absorben las iniciativas individuales y no las dan curso. Y confiando en su labor, dejamos la obra por hacer.

Es por esto que no estoy conforme con ellos. Las comisiones de cambio mutuo de relaciones y coordinación de fuerzas serán siempre mejores; faltándoles el tiempo para distraerse en cosas ajenas a sus funciones, llenarán admirablemente todas aquellas cosas que la *burrocracia* de los comités permanentes jamás supieron cumplir.

No pocos buenos camaradas dejan sentir de tarde en tarde su voz en la calle o en la prensa lamentando el hueco dejado por compañeros alejados de nuestras luchas; yo, por el contrario, me alegro ateniéndome a que, el que no es bueno en la paz mal podrá serlo en la guerra; vale más ser pocos y buenos que muchos y sin definición.

El que se va es porque ha dejado de sentir en su corazón el calor del ideal o que no lo ha sentido. Siempre será mejor que se marche.

Los muchos dolores sufridos, las persecuciones y los desengaños, no han menguado en nada nuestros albores de juventud; al contrario, cuando hemos comprobado que otros se alejaban mohinos y renegados, nuestro corazón ha sentido la pérdida, pero más que ésta la necesidad de luchar más, de ser más fuertes que nunca. Sol que se apaga es sol muerto. El ostracismo voluntario sólo evidencia una flaqueza para luchar cara a cara con el enemigo.

No se puede servir a un ideal sólo con palabras. El ideal como los jardines frondosos, donde la gala, hermosura y perfume deleitan y cautivan, necesitan de sabios jardineros, de jardineros ideales; con un poco de fuego en el corazón; menos razonables, más trabajadores. Y es cultivando como podremos dejar a un lado nuestra incapacidad de comprensión y nuestra carencia de convicción, para ser valores positivos y pensantes.

Cada día que transcurre tengo nueva ocasión de apreciar el rico contenido de nuestros hermosos postulados. ¡Amor!, ¡Igualdad!, ¡Fraternidad! son tres frases que encarnan tres grandes prédicas. Amor a todos y por todos. Igualdad de bienestar para todos y libertad íntegra para dar noble cima a todas las aspiraciones humanas, he ahí como entiendo, yo, el ideal.

Es en esa virgen fronda del pensamiento, de la idea irradiante, donde no pueden llegar los papanatas de café, o los mendigos sin rebeldía, o los esclavos y rufianes; donde el alma envuelta en la túnica blanca del ideario, siente la grave elevación de las cosas y la satisfacción de estar unjida por rosicleres y siemprevivias; en la augusta meditación del mañana luminoso. Sin trabas e ignorancias; sin esclavos y ergástulas; ¡bella como el alba!

Nuestras ideas avanzan por los cauces vírgenes de la rebeldía y la acción, rumbo a un mundo que no es el que vivimos: estúpido, cruel, sanguinario, egoísta; si no de otro donde todo ser tenga un puesto y todo puesto una misión a cumplir. Pasó ya el tiempo de los esclavos satisfechos; de los vientres arrellenados con la bazofia de los monaste-

rios. Queremos una nueva forma de convivencia, porque aspiramos a ser hermanos de todos y no enemigos irreconciliables, porque hemos soñado cosas bellas y no quisiéramos morir sin verlas plasmadas en la realidad.

Sentirse ácrata no es de todos ni está al alcance de todos. Los ventrudos no pueden pensar como nosotros; como no pueden hacerlo los obtrusos e ignorantes, los bellacos y adoradores de taberna; a esta alta esfera de las adquisiciones filosóficas, de las concepciones máximas, dentro de un plano de belleza y verdad, sólo está al alcance de los hombres idealistas, de los soñadores excelsos, de los aguerridos propagadores de la libertad; de los otros, no. Eso es lo que diferencia a los hombres y lo que no ha de olvidarse.

Negar el ideal ácrata sería tanto como negar el progreso, como pretender detener al pensamiento en su vuelo triunfal.

Sus postulados no son dogmas que pretendan encoger el espíritu del hombre en un molde determinado, en un tipo único. Nada de eso. Teniendo la libertad por guía es seguro que nada impedirá al hombre dar cima a sus deseos; cosa que hoy no tenemos; que nos niega la sociedad. Y la libertad no se consigue con palabras, ni se estabiliza con leyes; ni se da como limosna; aquellaha de ser asegurada por sí sola cuando todos los hombres no tengan que habérselas con expoliadores y falsos hermanos; cuando una fuerte cultura haya elevado a los hombres a un plano de convivencia y armonía, de amor y fraternidad universales. Y esto no se consigue con los medios de hoy que son los de ayer y hace mil años.

¡Hermano! Quien quiera que seas. No olvides que la luz dora las flores, crea las mieses y lleva el calor a nuestros organismos. Como ella, la cultura de tu espíritu te proporcionará bellezas incalculables y te hará digno de los más grandes entre los más grandes.

CANTA CLARO.

París.

1909-1924

El día 13 del corriente mes, cumplieron quince años, de la fecha en que fué fusilado en el castillo de Monjuit,

Francisco Ferrer Guardia.

Quince años van transcurridos desde que la sangre de aquel

fué derramada

para demostrar a las demás naciones, como premiamos en la nuestra

No importa que no nos exedamos en el balance de este periodo de tiempo transcurridos, pues tal vez realizaríamos un trabajo inútil.

Estas líneas sólo han de servir como recuerdo al hombre que supo mirarse la muerte cara a cara sin temerla, ni ahuyentarla, sino como quien la bendice siendo ordenada de sus enemigos; de los enemigos de la enseñanza y del progreso.

Durante estos años mucha sangre ha sido necesario derramar, muchas vidas han tenido que ser ofrecidas en holocausto de nuestros ideales, y sin embargo el tiempo transcurrido no parece sino haber venido contaminado de males, pues hoy igualmente que entonces se hallan cortadas las alas del pensamiento e igualmente la reacción sigue clavando sus garras en los que por medio de la en-

Caído el nuevo dictador Karensky, por el esfuerzo combatido de los anarquistas y sindicalistas, se aprovechan los bolcheviques de la situación, y, con esa astucia, carente de todo escrúpulo, por que se caracteriza todo demagogo marxista, se encaraman sobre el burro del poder, y ¡adios tartana! las ilusiones empezaron a desvanecerse. El centralismo absorbe el soviétismo, y los marxistas (que no son comunistas) empiezan a sabotear indecentemente la Revolución.

Pocos días antes de morir, decía el finado amigo Kropotkine a los compañeros Bieto, español, y Lepetit y Vergeat franceses: «Ya estoy viendo como los *comunistas* (yo subrayo el mote) con su manía incurable de comisiones y más comisiones, comités y más comités, con su *Tcheka* y con su obsesión vesánica de perseguir y asesinar anarquistas, van a liquidar la Revolución y a dejar al comunismo, que parecía en un principio esbozarse, con solo la etiqueta.»

Y lo que el maestro pensaba de los marxistas, lo pensamos todos los anarquistas.

Mas, los *comunistas* no sólo asesinan anarquistas y anárquico-sindicalistas en los calabozos de policía y los mandan a presidio y al destierro en campos de concentración sin formación de proceso, ni Cristo que lo fundó, si que también se han servido como plataforma política-burguesa de la Tercera Internacional y de la Internacional Roja de los Sindicatos, poniéndolas a los pies de la Sociedad de Naciones y de la diplomacia capitalista internacional, asiéndola del brazo de la social democracia y de la Internacional amarilla de Amsterdam.

La burguesía mundial, admite a Lenine en sus asambleas y asistirá a la próxima Conferencia de Génova.

Y después de haber constatado dolorosamente que la revolución rusa no tomaba el giro que aconsejan las doctrinas libertarias y el buen sentido revolucionario, puesto que es estatal y anti anarquista, Kropotkine dejó de existir en Dmitroff el día 8 de febrero de 1921, a los 79 años de edad, rodeado de su familia y amigos.

Su cadáver, fué transportado a Moscú y expuesto en la casa de los sindicatos durante tres días, bajo una guardia de honor integrada por anarquistas.

Sus funerales, fueron la más grande manifestación que en su género han presenciado los siglos.

El pueblo de Moscú en masa y los trabajadores de cien kilómetros a la redonda asistieron a su entierro.

El Comité por la memoria de Kropotkine, se propuso reeditar sus obras ya publicadas y editar las que no lo han sido aún, en la casa editorial *Golos Truda*, (Voz del Trabajador). El gobierno de los Soviets prometió formalmente ayudar a dicho Comité en su tarea, así como convertir en Museo Kropotkine la casa donde el finado compañero nació, y poner a algunas calles y plazas de Moscú el nombre de Kropotkine.

Pero, el gobierno de Lenine y Trotsky tiene un modo especial de cumplir sus promesas y las ha cumplido clausurando la casa editorial *Golos Truda*, encarcelando y deportando a sus colaboradores, suprimiendo toda la prensa libertaria y sindicalista y cazando como a fieras a militantes y simpatizantes del anarquismo y del sindicalismo.

R. V. S.

Lo que el progreso consolida es indestructible.

señanza y la bondad laboran por un porvenir feliz.

Recordemos todos a los hombres que como Francisco Ferrer han sabido dar la vida por un ideal y no vacilemos si llega el momento en que de nosotros dependa el realizar las ilusiones que acarició hasta el último momento el fundador de la Escuela Moderna.

MARIO C.

Alayor.

DESDE FRANCIA

La Vida y las ideas

Todo hombre que posee un cierto grado de sensibilidad, que piensa y adquiere así una cierta fuerza de voluntad y de razón, no podrá contentarse con las ideas comunmente admitidas y enseñadas, muchas veces concretadas, pasadas en el dominio de los hechos. Y no se puede creer más ni aceptar más; la crítica puede admitir sus ideas personales fruto de su experiencia y de su reflexión.

Sustituída la realidad impuesta y estancado su propio ideal.

Este ideal es relativo a cada uno; depende de la naturaleza del caso, de su espíritu y así de la influencia de su época y de su medio.

La idea no podrá detenerse hasta después de su propia realización, siguiendo su curso constantemente adelante.

Los idealistas que preparan en los espíritus la posibilidad de realidades mejores, encontrarán en la Vida Social, en la lucha por la satisfacción material de la existencia, el más terrible obstáculo al estudio y a la expansión de los descubrimientos y de las producciones.

Y esto se explica así: Sabios, ocupándose más especialmente de las ciencias exactas; filósofos, que estudian las cuestiones más complejas de la psicología; o procuran resolver los insolubles problemas de la metafísica; artistas, que, por la pluma, el cincel, o el pincel, se esfuerzan reproduciendo, interpretando sobre una forma durable, las fugitivas bellezas que se presentan a nuestros sentidos; propagandistas, que, por la palabra o por el escrito, espresan y esparcen las ideas de bienestar y libertad y se disponen para incitar a conocer y tener más dignidad y una más alta concepción de la Vida.

Mas la vida se venga cruelmente algunas veces de estos pensadores, de todos estos soñadores, pues la vida (nuestra vida actual), es la triste sumisión social, la obligación de la edad joven a la decrepitud de trabajar para satisfacer sus estrictos y naturales deseos, no a trabajos a los cuales vuestra actitud conviene, sino a las ocupaciones que os serán asignadas por la casualidad de vuestro medio y de vuestra condición social.

¡Así, cuántas nobles y bellas ideas fueron envueltas por la repugnancia y la aversión, la fatiga el fastidio y la penal!

El hombre, dominado por su gran deseo de vivir, de satisfacer sus inmediatas necesidades, se ve ¡hay! obligado a olvidar sus nobles pensamientos y a dejar inculto su talento; y a veces cosas más cobardes, pone su capacidad, su saber al servicio del amo: la Sociedad contribuyendo a reforzar la horrible fealdad de ella no titubeando en llenar su satisfacción y a contribuir al mantenimiento del sufrimiento y de la miseria humanas.

Antagonismo constante, conflicto entre la belleza ideal, la vida intelectual de una parte y la triste realidad, la vida social, material, por otra.

La mayor parte de los descubrimientos científicos permanecen ignorados. ¡Cuántos descubrimientos fueron perdidos por causa de dificultades materiales! No podrá olvidarse el número de individuos, excelentemente dotados para llevar a cabo útiles trabajos científicos, mas por su situación social, se vieron obligados a ocuparse en imbéciles o inútiles ocupaciones que les impidieron obrar y realizar la posibilidad científica.

Más por otra parte, los mecánicos, los químicos que ponen la ciencia al servicio del homicidio, del asesinato, que suministran a los directores máquinas de destrucción horriblemente eficaces, son cubiertos de honores y de plata.

¡Cuando en el momento en que un oscuro sabio muere de hambre en su laboratorio buscando un suero para salvar los seres que sufren, vemos levantar un pedestal y admirado de todos, el triste inventor del «rayon» destinado a hacer morir los hombres!

¿Y de las artes?

Los teatros juegan, los editores exponen sus señaladas ineptitudes que se imponen gracias a la posibilidad financiera de los autores, mientras que obras sinceras y bellas quedan totalmente ignoradas.

Frecuentemente, jóvenes artistas no han podido producir lo que el espíritu llevaba en gestación de noble y bello; la imbecil vida social les condena a embrutecedores trabajos.

¿Y si algún artista llega a la gloria, se ve considerado como un genio; este oficial reconocimiento no envolverá en él la originalidad, manantial de su real talento?

Muy frecuentemente, el artista desaparece, reemplazado por el bonzo académico.

En lo que concierne al propagandista, el antagonismo es todavía más real.

Yo no llamo propagandistas a aquellos que, asalariados de un poder, cantan sus excelencias, ni a aquellos que, criados de un partido, trabajan por la ascensión al poder de los amos; pues para los unos y los otros, la realidad es el solo factor que cuenta la vida material asegurada; el ideal está ausente, el elevado pensamiento no existe.

Mas yo llamo propagandistas, al escritor o al orador que, por su pluma o su palabra procura sacar de la rutina a sus semejantes, cultivando sus espíritus, invitándoles a pensar para mejor obrar.

Este será el paria entre los parias, sus hermanos.

Mas sostenido por su propio ideal luchará frente a las tristes realidades sociales.

Como precursor no podrá vivir de sus ideas: preferirá sufrir para tener el último, la dicha de propagarlas.

JOSÉ VEGA CUETO.

Cité du Pinson, agosto 1924.

Visión del porvenir

II

«No quiero entreteneros más—siguió el viejo—con explicaciones, si no que es necesario poner prontamente manos a la obra y emprender el camino hacia el pueblo que se halla levantado a muy poca distancia y en el que labraremos la felicidad y el bienestar de todos.

Venid hacia esta parte todos los trabajadores. Todos los que en fábricas y talleres habéis pasado la existencia. Todos los que labráis los campos y cultiváis las tierras. Los

que surcan los mares y los pueblos, trasportando géneros de un confin al otro del mundo.

Los que en gabinetes, laboratorios y oficinas también realizan un noble esfuerzo.

En fin todos los que cooperan en algo en la producción humana y quédense ahí los que viven del sudor ajeno, los que viven del engaño y la mentira, en fin todos aquellos que nunca realizaron ningún esfuerzo productor y en cambio disfrutaron de todas las comodidades y de todo el bienestar.»

En medio de enorme griterío, iban separando los que componían aquella multitud, formando a un lado un grupo compacto, nutrido, y en otra parte otro grupo mucho menos numeroso.

Por largo rato siguieron las conversaciones, los gritos, las disputas y hasta los insultos entre los que formaban los dos grupos, hasta que a una orden del viejo de luengas y níveas barbas púsose aquella gran masa de seres en marcha, quedando como perdidos, olvidados en la inmensidad de aquella plaza aquel otro grupo menos numeroso.

Como impulsados por un resorte, talvez por un vago presentimiento del porvenir que les esperaba, todos avanzaron corriendo hacia aquel grupo que marchaba camino de la nueva sociedad, pero en este momento levantóse ante sus ojos como una densa capa de humo cubriéndoles el camino, y al disiparse, habían ya desaparecido los fugitivos.

Cabizbajos, despavoridos, asustados, quedaron sin proferir palabra alguna los que habían sido causantes de todos los males que padecía la humanidad.

Poco a poco fueron dispersándose por las calles aquel grupo compuesto de burgueses, militares y clérigos.

Trascurrieron muchos años, desde aquel momento en que vino la separación de las clases que vivían en sociedad.

Aquel grupo numeroso que marchó hacia otro pueblo; sobre el trabajo de todos, estableció la sociedad soñada.

No había ricos ni pobres, esclavos ni tiranos. Allí todos trabajaban y gracias a la inteligencia de los hombres, poco a poco hicieron que los trabajos manuales fueran realizados por máquinas, las que producían abundantemente toda clase de cosas, llegando en muy pocas horas diarias de trabajo alcanzar una producción capaz para satisfacer las necesidades de todos los hombres.

Las artes y las ciencias adelantaron prodigiosamente, interesando estas cuestiones a todos los seres que poco a poco iban instruyéndose aumentando el caudal de su saber.

Allí reinaba la verdadera felicidad. Todos trabajaban y todos participaban por igual de todo lo necesario para la vida.

En cambio en aquel otro pueblo que dejaron abandonado, sucedía de muy distinta manera.

En los muelles había los barcos abandonados. Las chimeneas de las fábricas dejaron para siempre de despedir aquella negra humareda. Las máquinas no produjeron jamás aquel fecundo ruido, y para siempre las calles se vieron desiertas y los campos perdieron su fertilidad y verdor.

Sólo en algunas casas que se veía habían sido bancos en los que guardábase el dinero, veíase algunos montones de monedas de oro y plata junto a unos cadáveres que era lo único que demostraba la existencia, aunque remota, de alguien en aquellos sitios.

Todo lo demás parecía un cemen-

terio en el que los cadáveres se hallaban insepultos.

¿Qué había sucedido en aquel lugar?

Nada. Aquello era la consecuencia lógica, inevitable de aquella separación.

Aquellos palacios, los ricos jardines y hermosas avenidas, como aquellas fábricas y talleres, todo era obra del esfuerzo, del trabajo acumulado de aquellos productores, y al abandonarlo, vino poco a poco el desmoronamiento y con ello la muerte de aquellos que nunca cooperaron en la gran producción humana, llevándose de ella la mejor parte y sumiendo a los más en la miseria y malestar.

Así es que la sociedad de mañana solamente sobre el trabajo de todos puede estar cimentada para hacer de la felicidad y bienestar un algo común.

FLOREAL

Alayor.

CRISTIANISMO Y NO RESISTENCIA

Preténdese que el principio de la no resistencia triunfa en el momento en que el cristianismo fué reconocido como religión de Estado. Es inexacto. El día en que el cristianismo reemplazó al paganismo como religión oficial, se convirtió en un instrumento de gobierno, esto es: de opresión como los herejes no tardaron en apercibirse. Lo que entonces se produjo, que la absorción del cristianismo por el Estado, quien tenía un interés manifiesto, en vista del éxito y de la extensión de la nueva religión en quitarle todo carácter de oposición, de peligro para las instituciones establecidas. Pero jamás el triunfo del cristianismo, bajo Constantino, por ejemplo, implicó el triunfo del principio de la «no-resistencia al mal por la violencia».

Todo lo contrario.

Mentalidad femenina vulgar

En la consumación del acto sexual, en los placeres que pertenecen al dominio puramente sensual, la mujer—la mujer ordinaria, simplemente—encuentra tanta satisfacción como el hombre y aún más, a veces. Ella se considerará terriblemente herida en su amor propio si su correspondiente masculino da muestras, el primero, de cesar de frecuentarla. Entonces clama al abandono.

Para no hallar motivo de lamentación, es menester que sea ella quien se aleje la primera, quien tome la iniciativa. Y aun así, ella querrá que todo el mundo se halle persuadido que tiene razón al obrar de este modo. Para darse por tranquila y satisfecha, es indispensable que ella pase por engañada.

E. ARMAND.

Para establecer una teoría revolucionaria que no pugne con la Naturaleza, la Ciencia o la Justicia, cuando no contra las tres a la vez, es indispensable deshacerse de todo dogma, sea político, sea social, sea económico, sea religioso.

F. Tarrida del Marmol.

PARA MANUEL VILLALONGA

Estimado hermano: En la prensa leo que tu estado de salud es delicado.

Si mal informado no estoy hay varlos compañeros que te han abandonado deslumbrados por los rublos. ¿Te apena ello? No te importe, hermano; debes saber que estás en nuestra mente, que no te olvidamos.

Si fuimos incansables en defender tu vida y sacarte de las manos del verdugo, tan incansables seremos para hacer todo cuanto podamos para que recobres tu salud.

Leyendo la entrevista que contigo ha tenido nuestro camarada Joaquín Zabaráin no sabes lo que he sufrido al enterarme de tu enfermedad. ¡Bien daría mi libertad a cambio de tu prisión si con ello tuvieras que restablecertel ¡No me arrepentiría de ello!

Sé que eres tan bueno y tan generoso como siempre lo fuistes; por esto te haces querer y por esto te haces mentar por doquier.

Ahora compañeros, todos: La vida del camarada Manuel Villalonga está en peligro. Ya que lo quitamos al verdugo pongamos unos céntimos cada uno y salvémosle. Urge mucho, ha de ser rápidamente. Corramos todos cogidos de las manos a practicar la solidaridad hacia Villalonga y escribiremos en los anales de la historia una hermosa página.

¡Hombres libres, jóvenes conscientes, grupos pro-cultura, grupos de afinidad, sindicatos de trabajadores, hay una vida en peligro que necesita nuestro auxilio, hay un compañero apreciado a quien hemos de socorrer!

No olvidemos a Villalonga ¡salvémosle!

PONCIO PILATO.

Puertollano 7-10-924.

NECESIDAD DE ASOCIARSE PARA LA PROPIA DEFENSA

Se han dicho tantas cosas buenas sobre la asociación, que me es difícil hallar algo nuevo que fortalezca en nuestro ánimo la convicción de su necesidad.

De todos modos, si no logro que ingreséis cada cual al Sindicato o sección de vuestro ramo, no perderé gran cosa, pues las cosas viejas que os diga acaso resulten nuevas para algunos de vosotros, y, así, unos las recordarán y las comprenderán los demás.

Hay muchos obreros, desgraciadamente, que no están asociados, y que son reacios a asociarse, unos por ignorancia y otros por cobardía.

De los que dejan de asociarse porque su ignorancia no les deja ver la explotación de que son víctimas, no es mucho lo que voy a decir; son individuos que sólo merecen que les tengamos lástima por su misión dócil a la explotación de que son objeto.

De los que teniendo pleno conocimiento del papel que ocupan en la presente sociedad y se someten

mansamente a la explotación sin un gesto de protesta, y no se unen a sus hermanos de explotación para poner fin a este estado de cosas, por cobardías o por egoísmo mal entendido, de éstos sí que merece que nos ocupemos.

¿Por qué será que siendo cada día más difícil la situación en que nos encontramos, es, también, mayor la apatía e indiferencia con que la mayoría la miráis y os conformáis con el mendrugo que os tiran vuestros explotadores y os calláis paciente cuando por haber producido en demasía sois arrojados de la fábrica o del taller, quitándoos el pedazo de pan que os daban a cambio de vuestro sudor para el sostén de vuestra familia? ¡No blasfeméis! ¡no gritéis!; decidles a vuestros pequeños que el amo no quiere que coman, que lo prohíbe.

Los obreros, todos sufrimos, todos nos quejamos y no por vicio, pero en vez de buscar el remedio en nosotros mismos, esperamos, sin duda, a que algún redentor baje del cielo.

Nosotros, los trabajadores, los eternos hijos del trabajo, los que pululamos diariamente por el arroyo, somos los únicos destinados a poner fin a esta casta de parásitos con figura humana.

¿Será que estáis contentos con vuestra suerte? ¿Será que no sentís las necesidades de nuestros compañeros? Las cosas no pueden continuar así; con los mejoramientos que cada día se introducen en la maquinaria, cada día es mayor la reducción del obrero de la industria; hoy son muchos los obreros sin trabajo, cada nuevo perfeccionamiento en la industria significa más ganancias para el capitalista, y más hambre para nosotros porque es mayor el número de obreros en paro forzoso. Cuanto más aumenten los sin trabajo, más oportunidad tiene el burgués en rebajar los jornales, porque la competencia de los trabajadores le favorece.

No debes titubear, trabajador; tu deber es ingresar en el Sindicato de tu oficio, formar parte activa con los de tu clase, con los que luchan por tu bienestar y por la libertad de todos y para todos.

JUAN VILLARROBLEDO.

Mahón 30 9 1924.

Obras de RICARDO FLORES MAGON	
SEMILLA LIBERTARIA	ARTICULOS. 1'00 PTAS.
SEBRANDO IDEAS	HISTORIETAS 0'75 PTAS.
VERDUGOS Y VICTIMAS	DRAMA EN 4 ACTOS 0'75 PTAS.
TIERRA Y LIBERTAD	DRAMA EN 4 ACTOS 0'75 PTAS.
RAYOS DE LUZ	DIALOGOS 0'75 PTAS.
PEDIDOS A	
NUEVA EDITORIAL EL SEMBRADOR.	
CASTELLO 108 Y 110. — MADRID	

Desde Villa - Carlos

En las mismas columnas de este periódico, las cuales siempre están a disposición de las personas y entidades para exponer ideas y opiniones lo mismo que defendernos de los atropellos que con bastante frecuencia somos víctimas los trabajadores, hicimos público el proceder de la Junta Directiva de la Sociedad «Los Pescadores», al expulsar de la misma a nuestro amigo Rafael Fá, por el sólo motivo de haber éste dimitido del cargo de Presidente fundándose en la poca confianza que tenía con algunos otros miembros de Junta.

Para aclarar este asunto varios socios muy acertadamente solicitaron Junta general extraordinaria, cuya petición fué de momento denegada, pero a pesar de ello la tan infantil Junta Directiva se vió obligada a ceder y se celebró la Junta general que aquellos socios habían reclamado en la forma que determina el Reglamento.

En dicha Junta general el socio Miguel Preto expuso con todos los detalles los motivos que indujeron a los firmantes para solicitar a la Junta Directiva una General extraordinaria.

Como toda persona de criterio propio y con alteza de miras que le caracteriza su nobleza, explicó ante la Junta lo que verdaderamente se expresa, respecto al particular, en el Reglamento de nuestra Sociedad y con estos y otros indiscutibles razonamientos se pudo conseguir hacer comprender a la Directiva, que ya es conseguir mucho, los desaciertos que la misma había sufrido al expulsar a Fá después de haberle aceptado la dimisión del cargo que ostentaba.

Después se pasó a la votación y nuestro amigo Fá fué proclamado socio casi por unanimidad.

Nosotros, como socios de «Los Pescadores», celebramos que la Junta Directiva haya reconocido sus equivocaciones y las haya rectificado, y confluamos que en lo sucesivo sus componentes tendrán en cuenta que al tratarse de asuntos que afectan a esta Sociedad no se puede obrar conforme a sus caprichos, sino que vienen obligados a acatar la voluntad de los asociados; pues no porque en otras entidades les han tolerado toda clase de imprudencias, haya de suceder lo mismo en la nuestra.

Como amantes de la buena marcha de la Sociedad, llamamos la atención a todos los socios para que no olviden que en nuestra Directiva hay miembros que también ostentan cargos en otras entidades en las cuales su actuación ha sido muy poco lucida.

VARIOS SOCIOS DE «LOS PESCADORES»

Villa-Carlos 10 Octubre 1924.

NATALICIO

Ha sido inscripto en el registro civil de este Juzgado Municipal el niño Primitivo, hijo de nuestros buenos y queridos compañeros Mariana Preto y Juan de la I. Cuenca a quienes muy gustosos felicitamos,

deseándoles inmejorable salud en compañía de su primer hijo.

Para Primitivo no ha sido necesario que se abrieran las puertas de la oscura casa de Dios.

Son muchos ya los que no pasan por las ceremonias religiosas; de continuar así los curas de este pueblo tendrán que declararse en huelga forzosa.

UNA VELADA

El Comité de la Federación Obrera está organizando una velada artística que, a ser posible, se celebrará a fines de Noviembre y en el espacioso Teatro Principal de Mahón.

El beneficio que se obtenga de dicha velada ingresará en la caja del indicado Comité.

Acostumbrados, como estamos, a que las veladas artísticas que en distintas ocasiones se han llevado a cabo han sido siempre un éxito, no titubeamos en adelantar que todos los obreros de Mahón responderán a la iniciativa del Comité de la Federación Obrera de Menorca, máxime teniendo en cuenta el fin a que se destinará su beneficio.

Pro-Villalonga

El Comité Pro-Presos Regional de Baleares nos ha enviado diez pesetas para el compañero Villalonga.

Han remitido también, a «Solidaridad Obrera» de la Coruña, siete ejemplares de «Leyenda Beneventina» para que sean vendidos a total beneficio de dicho compañero.

En el local de la Federación Obrera, de esta ciudad, hay una lista de suscripción abierta, cuyo producto se enviará, junto con las demás cantidades que se vayan recibiendo, al camarada Villalonga.

Esperamos que todos los compañeros nos mandarán donativos para el ex-condenado a muerte que en la actualidad se halla recluido en la Prisión del Duero padeciendo una enfermedad que para extirparla es necesario una operación quirúrgica.

La salud, mejor dicho, la vida, del buen compañero Villalonga necesita nuestra ayuda; prestémosla todos en cantidad suficiente a fin de conseguir que nuestro amigo Villalonga pueda ser operado. ¡Qué menos podemos hacer hacia quien tanto ha dado por nuestra causa!

SUSCRIPCION PRO-"FRUCTIDOR"

Suma anterior.	39'30 pts.
Gabriel Cervera	1'00 »
Nop-Rodas	0'50 »
L. C.	0'75 »
B. M.	0'50 »
Uno	0'50 »
José Pons Gornés	0'50 »
Total.	43'05 pts.

TIPOGRAFIA MAHONESA